



Renovar nuestro bautismo

Este domingo, reunidos como comunidad de creyentes, celebramos el Bautismo de Jesús y, junto con él, nuestro bautismo. El texto del Evangelio de san Marcos nos relata este hecho.

Jesús fue bautizado en el Río Jordán y escuchó de su Padre que era su Hijo amado. La manera de vivir su bautismo fue conducirse en la vida como Hijo de Dios. Y para sostenerse en esta condición hasta el final, es decir, hasta la cruz, el Espíritu Santo descendió sobre Él y lo llenó de su fuerza.

En un hecho que la obediencia con que Jesús vivió su misión y su apertura a la acción de Dios afirmaron su condición de hijo en todo momento. Su principal preocupación fue hacer el bien: curar enfermos, resucitar muertos, consolar viudas, dar de comer a las multitudes, perdonar a los pecadores, liberar a endemoniados y reintegrarlos a su familia y comunidad.

Para Jesús no fue fácil vivir como Hijo de Dios, como no lo es para nosotros. Su Padre encontró en Él su complacencia, es decir, se sintió satisfecho y contento con lo que Jesús decía y hacía. Confió totalmente en su Hijo. Y Jesús no lo decepcionó.

En el inicio de un año más, es justo y necesario reconocer que nos falta adherirnos a la vida y misión de Jesús, como signo de apertura a su Espíritu, integrarnos en nuestra comunidad y que nuestra vida sea reflejo de la vida de Jesús.

Hemos recibido el Espíritu Santo y Dios nos reconoce como sus hijos. Nuestra respuesta debe comprometernos a renovar nuestro bautismo, a vivir el servicio y la solidaridad con las familias que han perdido a sus seres queridos enfermos en esta Pandemia y abrir nuestros oídos y el corazón para hacer la voluntad de nuestro Padre Dios.



La cultura del cuidado como camino de paz

El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año 2021 hace énfasis en la cultura del Cuidado.

Dios creador, modelo de cuidado

La sagrada Escritura presenta a Dios como creador que cuida de sus creaturas. El cuidado de la creación tiene como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de la vida y destino de los más pobres.

El cuidado en la vida de Jesús

La vida y ministerio de Jesús encarnan el amor del Padre por la humanidad. Jesús es el Buen Pastor que cuida de sus ovejas y en su misión selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte.

La cultura del cuidado en nuestra vida

Las obras de misericordia son el corazón del servicio y solidaridad de los bautizados. Los primeros cristianos compartían lo que tenían para que nadie pasara necesidad.



Esta paz exige un modo de ser como actitud básica, como estilo de vida, como un modo de ejercitar la responsabilidad social y el servicio público.

Es necesario que el cuidado se haga cultura para que demos pasos decididos hacia la paz.

La paz se apoya necesariamente en la cultura del cuidado, que se expresa en el absoluto respeto de la persona humana, en la salvaguarda de sus derechos, en la promoción del bien común, en el cuidado del medio ambiente y en la solidaridad como vía fundamental de transformación social.

La promoción de la cultura del cuidado requiere un proceso educativo. La educación para el cuidado nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir el respeto mutuo y la relación con nuestros prójimos y nuestra Madre Tierra.

Salmo Responsorial
(Isaías 12)

R/. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. R/.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. R/.

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Jn 1, 29)

R/. Aleluya, aleluya

Vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hace él, y exclamó: "Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo".

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (55, 1-11)

Esto dice el Señor "Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?"

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Juan (5, 1-9)

Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que vino por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Así pues, los testigos son tres: el Espíritu, el agua y la sangre. Y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios vale mucho más y ese testimonio es el que Dios ha dado de su hijo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos (1, 7-11)

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo". Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias".

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.